

Blasco Esquivias, Beatriz, *Nuevo Baztán. La utopía colbertista de Juan de Goyeneche*, Madrid, Cátedra, 2019, 452 págs. ISBN: 9788437639970.

Estamos ante un libro sólido, fruto de una larga experiencia investigadora de la autora y, no menos, de su pasión por el tema y de su compromiso con Nuevo Baztán. Quisiera, antes que nada, felicitar a la autora por este logro. Nuevo Baztán constituyó una empresa –dicho en el más amplio sentido de la palabra, como lo entendiera Saavedra Fajardo–, de una inusitada magnanimidad en la España de la época; a la que es difícil encontrar parangón. Desgraciadamente –¿quizás por su amplitud?–, la empresa brilló poco tiempo, para entrar luego en decadencia, abandono y olvido. El caso permitiría considerar con pesimismo cuántas realidades tuvieron ese destino en la historia de España. Pero no se trata de lamentarse por un rasgo negativo de la historia –lo bueno que perdemos y olvidamos–, sino de ponderar lo positivo que en un momento existió; porque, además, tal es el objetivo del libro comentado: el éxito de la empresa, su proyecto, su realización y sus primeros logros. No se estudia su decadencia, aunque se alude a ella; por otra parte, se trata también del rescate del olvido, de la restauración y de la realidad actual, lo cual es un signo positivo.

El tema es importante. Nuevo Baztán es una empresa singular, una obra magna promovida y sostenida por una persona, Juan de Goyeneche, que no era en su origen alguien particularmente distinguido, sino uno más entre los hidalgos navarros que buscaron fortuna en la alta administración de la corte madrileña, pero que supo crecer en beneficio propio y ajeno. El complejo urbano que proyectó pasa por ser industrial, y lo es, pero no de una, sino de muchas actividades industriales y, además, es un empeño social de altos vuelos: trabajo, población, ciudad, arte, religiosidad, sociabilidad, humanismo, ocio, todo ello entraba en los proyectos de Goyeneche; la vida entera de una población nueva, sabiamente dirigida, en fin, la utopía hecha realidad. El largo y profundo estudio de Blasco Esquivias pone todo esto de manifiesto y constituye un estudio singular, sobre una persona y una empresa, singulares también.

La publicación es oportuna ya que, a pesar de que no son pocos los trabajos sobre Goyeneche y sobre Nuevo Baztán, siguen siendo asuntos poco conocidos, en parte porque los trabajos anteriores se centran en aspectos más concretos. El interés de este libro –y en cierto modo, su justificación–, reside, en cambio, en la visión global, en el estudio de conjunto. Se trata de ver a Goyeneche y su obra no ya en sus variados entornos –aspecto bien logrado–, sino en la complejidad de sus objetivos y preocupaciones, siempre que se pueden conocer. Se nos ofrece un estudio sobre el tema que intenta ser completo, lo cual supone un esfuerzo notable en un doble sentido. Primero, por el planteamiento, magnánimo también, pues se parte de concebir Nuevo Baztán desde todas sus facetas relevantes. Segundo, por la perspectiva interdisciplinar, pues la amplitud temática necesita abordarse desde diferentes enfoques, como aquí se hace.

El libro tiene como centro la gran empresa de Nuevo Baztán, la utopía que da título al trabajo, pero no se olvida los dos grandes protagonistas: el creador y promotor, Goyeneche, y su realizador material, Churriguera. De acuerdo con los objetivos, el libro se organiza en cuatro grandes capítulos. El primero trata de Juan de Goyeneche; el segundo describe la *Grande Fabrique*, de Nuevo Baztán; el tercero se dedica a Churriguera; y el cuarto a los aspectos urbanísticos de Nuevo Baztán. Siempre destaca el protagonismo de Goyeneche, que aparece como el impulsor de la actividad, secundado en los aspectos artísticos por Churriguera, artista sin el cual hubiera sido difícil imaginar la realización de los proyectos del baztanés.

El primer capítulo viene a ser una biografía actualizada de Goyeneche. Si no es una biografía completa, para la que faltaría mucha información necesaria, la autora nos ofrece una semblanza integradora. Más allá del relato cronológico, Goyeneche aparece con sus diferentes perfiles; es un miembro de la alta administración, desde luego un financiero y un empresario industrial, pero también es un humanista al estilo clásico, que estudia, edita libros –financia su edición y los prologa–, es un mecenas; igualmente, defiende su linaje y justifica su fama, a la vez que se preocupa por la renovación económica de España. Debió ganar mucho dinero, pero gastó también con amplitud de miras en una obra que le sobrevivió, aunque no mucho.

Todas las preocupaciones de Goyeneche se convierten en hechos concretos, en particular el complejo urbano e industrial de Nuevo Baztán, pero la autora insiste en el deseo del mismo Goyeneche de presentarse como humanista. No deja de ser un tipo tradicional si observamos cómo se convirtió en señor de vasallos –probablemente una necesidad para desarrollar su ambicioso proyecto– o si miramos su religiosidad sincera. Desdeñó el título de noble, pero educó a sus hijos, en particular al mayor, Francisco Javier, como si fuera hijo de noble. Goyeneche se nos presenta como un tipo ideal, una mezcla perfecta de lo noble –por hidalgo– y lo burgués; de lo público –como funcionario– y lo privado –como propietario y empresario–; sociable sin exageraciones; sobrio, pero en palacios, aunque no dejaran de ser discretos; religioso y amante del arte, en ambos casos sin ostentación; tradicional y moderno. Pero, sobre todo, Goyeneche fue un trabajador incansable. Blasco recoge, al final del libro una cita que retrata al personaje de manera fidedigna: “He venido a dar una vuelta a mis posesiones”, dice don Juan discretamente, pero añade, como para justificarse, que “aún más me he esmerado en lo que es útil que en lo delicioso, que esto solo de recreos queda para reyes o príncipes”.

En el segundo capítulo, el más largo del libro, se hace una descripción de Nuevo Baztán como complejo industrial, la realización práctica de la utopía colbertista. Cabría considerar que aquí la influencia de eso que solemos llamar *colbertista*, se amplía; no me parece que los criterios de Nuevo Baztán fueran ajenos a la Ilustración (p. 177), más bien, la actitud de Goyeneche está adelantando la Ilustración, es un mercantilista de mente amplia, pero no es cuestión de perderse en delimitaciones conceptuales. En todo caso, este capítulo supone una perfecta catalogación y descripción de la actividad económica que se realizó en Nuevo Baztán. Lamentablemente las fuentes no son muchas, al final casi nos quedan solamente Uztáriz y Larruga, pero hay que decir que se han aprovechado con detalle.

Interesan a la autora tres cosas: una, la conceptualización de Nuevo Baztán como lugar de experimentación del colbertismo (fomento de población, fábricas, comercio, agricultura; esta última desbordaría lo propiamente colbertista); dos, la valoración de cada una de las actividades industriales (tejidos de lana y seda de calidad,

vinos, aguardientes, anises y colonias; sombreros, objetos de piel; vidrios, cristales, jabón, papel); y tres, la explicación de los procesos productivos correspondientes, que se hace siguiendo obras de la época y anteriores, en el supuesto razonable de que los procesos allí descritos serían los mismos que los utilizados en Nuevo Baztán. Todo ayuda a hacernos una idea bastante exacta de lo que debió de ser la vibrante actividad del lugar durante los años veinte y treinta, por lo menos.

No hay ciertamente, un estudio económico, seguramente porque no puede haberlo por falta de fuentes, pero sí se nos dan numerosas informaciones que ilustran sobre los problemas y ofrecen datos que pueden servir para hacerse cargo del nivel productivo conseguido. La explicación de la decadencia se limita, por otra parte, a las consideraciones de Larruga, que recoge las quejas de los propietarios sobre la pérdida de los privilegios y la mudanza de los tiempos. Sí se destaca, en todo caso, que el primer sucesor no dedicó a la empresa la atención necesaria. Más tarde sí habría algunas adaptaciones, pero en niveles productivos menores y actividades menos relevantes.

El tercer capítulo se dedica a José de Churriguera. Parece que cambia el objetivo, pero no. Churriguera hizo realidad el espacio material, arquitectónico, urbanístico y paisajístico de Nuevo Baztán; ello no pudo haber sido fruto de la casualidad, sino de una relación intensa con su comitente. Por eso, la historia de Churriguera y de su familia es muy relevante en la medida en que va enlazando con la de Goyeneche, para llegar al resultado final. Porque, además, las encomiendas a Churriguera no se redujeron al Nuevo Baztán, sino también al palacio Goyeneche en la calle de Alcalá y a otras obras menores. Es interesante el estudio de la vida y obra de Churriguera, tanto en relación con su situación en la corte, como con las necesidades de Goyeneche. Al mismo tiempo, resalta la relación de ambos y su amistad, que puede sorprender por el carácter supuestamente diferente; en ese sentido, la exuberancia del estilo de Churriguera tuvo que verse reducida, según la autora, para adaptarse a la sobriedad del comitente. Más allá del objeto principal del libro, este capítulo es una excelente síntesis de la vida, obra y valoración de un artista excepcional y controvertido como fue José de Churriguera, aquí reivindicado, si fuera necesario.

El capítulo final se dedica a la consideración de Nuevo Baztán como conjunto urbano. Destaca la idea de que el lugar no supone una simple reunión de labores industriales, sino que allí se pretendía crear un núcleo de población auténtico, con todos los servicios. La autora dedica especial atención a las tres plazas del lugar, que son el ejemplo más característico de lo que se pretendía, y explica su función, así como los modos de vida de la época que se realizarían en un diseño como aquel. Se dedican también unas páginas muy interesantes al espacio interior del palacio, a lo que sería la vida íntima de la familia Goyeneche y al diseño de los espacios interiores para facilitarlos. Dado que no queda suficiente información sobre el palacio de Nuevo Baztán, la autora hace una comparación con la casa que Churriguera diseñó para los Sentmenat en Barcelona.

Desde el punto de vista formal el libro tiene una espléndida edición, con profusión de ilustraciones (293, exactamente) que nos muestran tanto los aspectos artísticos (arquitectura, escultura, detalles, bocetos, etc.), como los industriales (se reproducen numerosas láminas de los libros de época que describen los procesos productivos). Se incluyen también otras ilustraciones que facilitan la ambientación de lo narrado en el texto.

En el debe de este excelente trabajo cabría decir que el texto se resiente de reiteraciones innecesarias. Por otra parte, hay algunas afirmaciones, lejos de lo esencial

del texto, que suscitan dudas. Por ejemplo, en p. 49 se afirma que la Guerra de Sucesión evidenció la incapacidad de los viejos sistemas administrativos de la Monarquía para proveer a sus ejércitos, tuvo que “renunciar a la gestión directa” y recurrir a asentistas particulares. En realidad, la gestión directa hacía tiempo que se había abandonado en favor de asentistas particulares. El mismo Goyeneche es un ejemplo de asentista antes, durante y después de la guerra, como otros que abastecieron los ejércitos sin mayores problemas. Respecto al “nuevo incremento de venta de títulos” de nobleza entre 1730 y 1740 (p. 126), parece afirmarse que la venta ocasionó la crisis de 1739, lo cual resulta dudoso. ¿Se adjudica a Jerónimo de Uztáriz el cargo de secretario de Guerra y Marina? (p. 186). Es posible que el hijo de Goyeneche, Francisco Javier, tuviera algún cargo en la renta del tabaco, ubicada al final de los años treinta, en el palacio de la calle de Alcalá (p. 318), pero sería mejor señalar que su sobrino Juan Francisco, marqués de Ugena, fue uno de los directores generales de la renta; ello evidencia, en todo caso, los intereses de los herederos de Goyeneche en ese lucrativo monopolio fiscal de la Monarquía. Estas y otras posibles dudas solo son cuestiones puntuales que no afectan, en modo alguno, a la calidad del trabajo y a la magnífica aportación que supone.

Agustín González Enciso  
Universidad de Navarra  
agenciso@unav.es